

PLAN DE MEJORAMIENTO Y PROFUNDIZACIÓN 2024

	ÁREA / ASIGNATURA	HUMANIDADES LECTOESCRITURA			GRADO	QUINTO
	DOCENTE	Edilma Peraza, Marina Martín, Ana pinzón, Ligia Murillo, Maribel Huerfano, Catherine Sánchez			CURSOS	501- 502- 503 504- 505- 506
	SEDE	C	JORNADA	MAÑANA Y TARDE	PERIODO	1

A. DESEMPEÑOS Y/O HABILIDADES A DESARROLLAR

- Lee y comprende textos narrativos.
- Expresa su opinión a través de textos escritos.
- Escribe claro y coherente.

B. DESCRIPCIÓN DEL TRABAJO DE MEJORAMIENTO:

ACTIVIDADES	CRITERIOS PARA SU PRESENTACIÓN
1. Lee atentamente los textos y responde las preguntas realizadas. 2. Escribe con buena ortografía, cuidando el uso de los signos de puntuación. 3. Marcar con una X la respuesta correcta.	Las actividades deben ser realizadas en su totalidad por el estudiante, en el tiempo dispuesto. Se tendrá en cuenta, la presentación del trabajo escrito con letra clara y legible, orden, identificación y manejo de conceptos, expresión oral y escrita.

C. CRITERIOS PARA SU EVALUACIÓN:

COMPONENTE DEL PLAN	PORCENTAJE	NOTA MAXIMA	FECHA DE ENTREGA
ACTIVIDADES	50%	3.0	SEGÚN HORARIO INDICADO
SUSTENTACIÓN	50%		

D. ACTIVIDADES PARA DESARROLLAR:

- A. Lee el siguiente texto y responde las preguntas del 1 al 4.

EL ASNO

Un día, un buen hombre de esos que son el hazmerreír de los demás, marchaba al mercado llevando tras de sí un asno atado mediante una sencilla cuerda alrededor del cuello del animal. Un ladrón, muy práctico en el arte de robar, lo vio y decidió quitarle el borrico. Se lo dijo a uno de sus amigos, que le preguntó:

- Pero ¿cómo harás para que el hombre no se dé cuenta?
- ¡Sígueme y verás!

Se acercó entonces por detrás al hombre, y muy suavemente quitó la cuerda del cuello del asno y se la puso él mismo, sin que el dueño se diera cuenta del cambio, yendo como una bestia de carga, mientras su compañero se marchaba con el asno robado.

Cuando el ladrón se aseguró de que el borrico se encontraba ya lejos, se detuvo bruscamente en su marcha, y el hombre sin volverse, comenzó a tirar de él. Pero al sentir resistencia, se dio la vuelta decidido a pegarle al animal, y vio en lugar del asno al ladrón sujeto por la cuerda.

Ante la sorpresa, se quedó un rato sin poder hablar, y al final, dijo:

- ¿Qué cosa eres tú?
- Soy tu asno, ¡oh dueño mío! Mi historia es asombrosa. Has de saber que yo fui en mi juventud un pícaro entregado a toda clase de vicios.

Un día, entré borracho en casa de mi madre, quien al verme me regañó mucho y quiso echarme del lugar. Pero yo, estando como estaba, llegué hasta pegarle. Ella, indignada, me maldijo, y el efecto de su maldición, fue que yo cambié al momento de forma y me convertí en un borrico.

Entonces, tú, ¡oh dueño mío!, me compraste en el mercado de los asnos, y me has conservado durante todo este tiempo y te has servido de mí como animal de carga, y me has azotado cuando me negaba a marchar dirigiéndome una serie de palabras que no me atrevería a repetirte. Mientras yo, no podía ni siquiera quejarme, pues no me era posible hablar. En fin, hoy mi pobre madre me ha debido recordar de buena voluntad y la piedad ha debido entrar en su corazón implorando para mí misericordia. No dudo que ha sido el efecto de esa misericordia el que hace que tú me veas como mi primitiva forma humana.

Al oír estas palabras, el pobre hombre exclamó:

- ¡Oh, perdóname por los agravios recibidos de mí, y olvida los malos tratos que te haya hecho sufrir al ignorar estas cosas!

Después de decir esto, se apresuró a quitar del cuello del ladrón la cuerda y se fue muy arrepentido a su casa en donde no pudo dormir en toda la noche de tanto remordimiento y pesar que tenía. Pasados unos días, el pobre hombre fue al mercado de los asnos a comprar otro borrico y ¡cuál sería su sorpresa al encontrar al muchacho bajo el aspecto de animal de carga!

Y dijo para sí, indudablemente ese bribón ha debido cometer un nuevo delito. Y acercándose al asno que se había puesto a rebuznar al conocerle se inclinó sobre su oreja y le gritó con todas sus fuerzas: "¡Oh sinvergüenza incorregible, otra vez debiste golpear a tu madre para verte convertido en un asno! Mas no, ¡yo seré yo el que te compre otra vez!"

Y furioso, le dio con un palo que llevaba y marchó a comprar otro asno, asegurándose antes de que su padre y su madre lo fueran también.

Texto tomado de: Agullo, Carmen (1982) (Adaptación).

Las mil y una noches. Madrid: EDAF.

1. Según lo ocurrido al dueño del asno, la historia transcurre de la siguiente manera:

- A. Va caminando con su asno, este se convierte en una persona y queda libre.
- B. Se encuentra con la madre del ladrón, lo convierte en asno y termina feliz.
- C. Se encuentra paseando con su asno, engaña al ladrón quien termina arrepentido.
- D. Va al mercado con su asno, es engañado por el ladrón y termina creyendo el engaño.

2. Se puede decir que la historia se desarrolla en

- A. la casa de la madre del ladrón.
- B. un puesto de venta en la ciudad.
- C. la vivienda del dueño del asno.
- D. un mercado y sus alrededores.

3. Los personajes que engañan al dueño del asno son

- A. la mamá del ladrón.
- B. el ladrón y su amigo.
- C. el ladrón y el asno.
- D. el asno y el amigo del ladrón.

4. En la historia, ¿quién maldice al ladrón?

- A. La madre.
- B. El asno.
- C. Su amigo.
- D. El dueño del asno.

5. En el penúltimo párrafo, los signos de admiración se utilizan para expresar

- A. la sorpresa de quien cuenta la historia.
- B. la gratitud del dueño del asno.
- C. la incredulidad del amigo del ladrón.
- D. la indignación del dueño del asno.

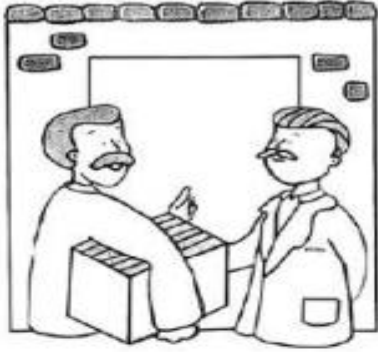
6. El propósito del cuento es

- A. resaltar la actitud de la madre frente a la ingenuidad del ladrón.
- B. resaltar la bondad del ladrón frente a la generosidad de su amigo.
- C. resaltar la astucia del ladrón y la ingenuidad del dueño del asno.
- D. resaltar la maldad del dueño del asno y terquedad del amigo del ladrón.

B. Lee el siguiente texto y responde las preguntas con buena letra y ortografía.

Los Dos Comerciantes

Había un comerciante pobre que negociaba con hierros. Un día en que debía emprender un largo viaje, dejó a guardar sus mercaderías en casa de un comerciante rico. Al volver del viaje fue a retirar sus mercaderías y el comerciante rico le dijo:



-Tus mercaderías se han malogrado. Nada tengo que entregarte.

-¡Cómo! -Se sorprendió el otro.

-Sí, las dejé en el desván y los ratones han roído todo el hierro. Si no quieres creerme puede subir tú mismo a verlo.

El comerciante pobre no discutió y dijo sencillamente:

-Puesto que tú lo afirmas, es suficiente. No hace falta

mirar. Desde hoy ya sé que los ratones comen hierro. Adiós.

Y se fue.

Ya en la calle vio a un niño que jugaba; era el hijo del comerciante rico y el comerciante pobre lo sabía. Lo acarició, lo cogió en sus brazos y se lo llevó a su casa.

Al día siguiente el comerciante rico fue a ver al pobre y le contó la desgracia que lo agobiaba: le habían robado a su hijo pequeño y pedía consejo a su amigo para saber como encontrarlo.

-Ayer -repuso el otro-, cuando salí de tu casa, vi justamente como un gavilán se apoderaba de un niño y se lo llevaba por los aires. Sin duda era tu hijo.

-¿Quieres burlarte de mí? -dijo el rico, lleno de cólera -¿Cuándo se ha visto que un gavilán se lleve a un niño?

-No, no me burlo. No tiene nada de raro que un gavilán rapte a un niño, en estos tiempos en que los ratones comen hierro. Todo puede suceder ...

Reflexionó entonces el rico.

-Tu hierro -dijo al fin- no lo comieron los ratones. Yo lo vendí.

-Ya que los ratones no se han comido el hierro -dijo entonces el otro-, te diré que ningún gavilán se llevó a tu hijo. Yo puedo hacer que lo recobres.

Y fue a llamar al niño.

7. ¿Que negociaba el comerciante pobre?

8. ¿Por qué dejó su mercadería con el comerciante rico?

9. ¿Qué respuesta recibió el comerciante pobre al pedir su mercadería?

10. ¿Que mensaje te deja el texto leído?

Nombre del estudiante: _____ Curso: _____

